

cen que hablamos para la galería. Así procedían también frente al ministro de Agricultura, Sr. Jiménez Fernández, cuando desde el banco azul recordaba a todos la doctrina cristiana. "Habla para la galería". Sí, sí: para la galería hablamos... la galería que escuchaba al Divino Maestro en las aldeas de Palestina y en las orillas del mar de Tiberiades. La galería es el pueblo que trabaja y produce la riqueza que estos otros dilapidan alegremente, mientras él arrastra una vida miserable que, según frase enérgica de León XIII, es semejante a la de los esclavos, y que, aprovechada por los malos pastores, le arrastra a la desesperación y la violencia.

La situación que atraviesa el mundo, y que en nuestra España tiene una repercusión muy dolorosa, impone a todos una gran austeridad en las costumbres. Piensen en esto los ricos Epulones, que tienen convertida a nuestra sociedad en la ciudad alegre y confiada; y es lo más lamentable que muchos de éstos se llaman cristianos, aunque no lo parezcan, ya que con su conducta desacreditan y deshonoran su doctrina.

No: no puede seguir la orgía, y mucho menos cohonestarla con estos ridículos homenajes a individuos que no merecen semejante distinción, y que al aceptar estos loores demuestran paladinamente ser indignos de ellos. No hay en estos actos el noble anhelo de aplaudir la virtud, el honor o el patriotismo, sino el grosero apetito de divertirse y refocilarse con la efímera notoriedad de la letra de molde y el grabado de los periódicos ilustrados. En todo ello se nota grave falta de elegancia, de moralidad y de civismo. Y aun podemos añadir que esta exhibición intempestiva es el signo de la vulgaridad ambiente, de la chabacanería y la plebeyez en que ha caído la sociedad española, perdidas sus excelsas tradicionales virtudes.

Un poco de recogimiento, de meditación en los propios males que nos acaban, de silencio y de austeridad, de propósito de enmendar los yerros pasados para conseguir los bienes futuros, estaría muy bien.

No están los tiempos para farándulas y comilonas, propias de gente de baja condición mental. Parece que en el reloj de la historia, ha sonado la hora de la verdad, y será inútil que pretendamos ahogarla con los gritos de las expansiones epicúreas. Los bár-

baros llaman a las puertas de Roma. ¿Qué pasará? Somos providencialistas, y recordamos la frase de Bossuet: "El mundo marcha, pero Dios le guía."

FRUILÁN LEÓN.

POETAS CLASICOS

DESENGAÑO

¿Qué ceguedad me trujo a tantos [daños?]

¿Por dónde me llevaron desvarios, que no traté mis años como míos y traté como propios sus engaños?

¡Oh puerto de mis blancos desengaños, por donde ya mis juveniles bríos pasaron como el curso de los ríos, que no los vuelve atrás el de los años!

Hicieron fin mis locos pensamientos; acomodose el tiempo a la edad mía, por ventura en ajenos escarmientos.

Que no temer el fin no es valentía donde acaban los gustos en tormentos y el curso de los años en un día.

LOPE DE VEGA.

El caballero de la pluma

Como el *Caballero de la mano en el pecho*, inmortalizado en el lienzo de nuestra Pinacoteca, bien merecía la inmortalidad de los pinceles, pluma en ristre, este otro caballero, de vida austera, limpia y cristiana, señor de sus acciones, clarísimo varón de sin igual entereza y lucentísimos talentos que se llamó en vida D. Miguel Fernández, y por ilustre remoquete literario *Miguel Peñafior*.

Espejo de caballeros de la pluma, que desde el balbuceo de sus años mozos se consagró al ideal de la tradición española, en defensa fervorosa de la Religión y de España, nada fue capaz a torcer su vocación ni su austeridad, hecha de lumbres de lo alto como cristiano viejo y españolísimo que era. Así, ni los halagos que como satélites cortejan siempre al talento, ni las dádivas de los poderosos, ni los reveses y angosturas de su vivir humilde y recoleto fueron parte para doblegar aquella su altivez y contex-

tura de hierro, que le hicieron caminar sobre la basura de las ambiciones con la frente en alto y el corazón en éxtasis, enamorado de los ideales que no declinan, porque se alimentan de lo sobrenatural.

Vivir de la pluma y ser con ella maestro, y verse cortejado por la miseria del hogar y los incentivos del botín con sólo *transigir*, y no parlamentar siquiera en cerca de medio siglo de lucha, cuando todo en torno suyo cambiaba y todos, o casi todos, *transigían*, téngolo por heroico, con lo que dicho queda que como a héroe le admiraba y por paradigma le tenía de firmeza y de consecuencia política.

Con ser mucha y muy honda la admiración que en mí despertaban los talentos, la cultura y aquella pasmosa facilidad de pluma con que *Peñafior* sabía plasmar sus artículos y su pensamiento, aún era mayor, y excedía sobremanera la admiración que su fe varonil, e inquebrantable, me producían. Fuí durante muchos años su amigo, su contentulio y su discípulo, y a su generosidad y a su cariño debo uno de los prólogos más entusiastas de mis pobres libros. Con él compartí la oración, la mesa, el trabajo y el espectáculo de unas Cortes decadentes que dieron al traste con un régimen liberal y podrido. Siempre y en todo momento fué *Peñafior* para mí espejo de caballeros, de periodistas católicos, de compañeros y de amigos entrañables.

Nuestro gran Mella quería y admiraba a *Peñafior* como nadie, porque sabía de sus talentos, de sus virtudes y de sus renunciaciones. Los dos grandes hombres, Mella y *Peñafior*, se comprendían y estimaban en lo que valían y eran, quizá sin proponérselo, espuela mutua de sus vidas admirables.

Peñafior, hijo preclarísimo de la luminosa vega murciana, recibió un día el encargo de sus paisanos de llevar a Mella a Murcia, como mantenedor de unos juegos florales.

—Lo que usted quiera—le respondió don Juan a *Peñafior*.

Mas llegó la fecha convenida, y Mella dió en la flor de resistirse, más que llevado de la pereza, como creían los miopes, de aquella vida intensa de trabajo interior que dialogaba con su espíritu prócer y fecundísimo.

—No puedo ahora... Estoy enfermo, fatigado...



APICULTURA

La industria rural de más rendimiento, con menos esfuerzo, y la más apropiada para SÁCERDOTES. Pidan orientación a "LA COLMENA" revista apícola con doce años de existencia y varios premios en exposiciones. Pidan material a MI-DER-AC, que aconseja el más adecuado de distintos fabricantes, sin compromiso con ninguno. Impresos gratis.

MADRID - Av. de la Plaza de Toros, 17 - Teléf. 50923